

Cuando el agua no salía del grifo



LA CASA ENCANTADA

30 DE MARZO AL 1 DE JULIO DE 2012

BRIONES

PALACIO DEL MARQUES DE SAN NICOLAS

Horario de invierno:
martes a sábados, de 11 a 14 horas y de 16 a 18
domingos, de 11 a 14 horas
Lunes cerrado

Horario de verano:
martes a sábados, de 11 a 14 y de 16 a 21 horas
domingos, de 11 a 14,30 horas
Lunes cerrado

 Museo de La Rioja
Sección de Etnología

 Gobierno
de La Rioja | Educación, Cultura
y Turismo

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:

La Casa Encantada de Briones
María Teresa Sánchez Trujillano

Cuando el agua no salía del grifo es la primera exposición del programa de actividades de 2012 de La Casa Encantada, y la 16 desde que esta Sección de Etnología del Museo de La Rioja se abrió en Briones en agosto de 2007.

Desde el principio nos planteamos una sala de exposiciones para mostrar la rica colección de cultura tradicional del Museo de La Rioja –que alcanza casi las 6.000 piezas– a través de temas monográficos que no tienen cabida en el montaje permanente pero son ilustrativos de la vida cotidiana hasta mediados del siglo XX, cuando el agua corriente, la electricidad, los nuevos combustibles, los materiales más duraderos y, en general la tecnología nacida de la revolución industrial del siglo XIX, habían llegado a todos los rincones y poco a poco iba sustituyendo modos de vida que se remontaban a siglos, e incluso milenios, de antigüedad.

Por la Sala de Exposiciones de *La Casa Encantada* han pasado temas relacionados con la agricultura, con la ganadería, con los oficios artesanales y con el ámbito doméstico. Ahora, bajo el título *Cuando el agua no salía del grifo*, hemos querido hacer una reflexión y un recorrido por aquella época en la que no existía agua corriente y era



necesario acudir a las fuentes en pueblos y ciudades para cubrir las necesidades domésticas.

Evidentemente, *cuando el agua no salía del grifo* las casas y la vida doméstica se organizaban de otra manera: el agua traída con esfuerzo se almacenaba en tinajas; las cocinas carecían de pilas; se fregaba y lavaba en barreños que se vaciaban en el corral, en el patio o directamente en la calle. La colada se hacía en el río o en lavaderos. No había cuartos de baño y el aseo personal se reducía a lavabos portátiles en los dormitorios; pocas casas disponían de bañeras, también móviles; y la intimidad más elemental se aliviaba en bacines.

El agua corriente se generalizó en las casas a finales del siglo XIX, y los ciudadanos de la época debieron pensar que habían conquistado la modernidad más absoluta que les iba a facilitar la vida cotidiana en aspectos que ahora nos cuesta imaginar.

Hasta ese momento el agua había que ir a buscarla a la fuente, sacarla del pozo, o, incluso traerla del río.

En 1889 se implantó en Logroño el abastecimiento de agua tomada del Iregua, y a partir de esa fecha, lentamente hasta la década de 1970 en los últimos pueblos de la sierra, se fue generalizando su instalación hasta ser el servicio común e imprescindible que hoy conocemos.

PALACIO MARQUES DE SAN NICOLAS

S. XVIII

AYUNTAMIENTO



LA CASA ENCANTADA

Comisión de Fomento del Museo de La Rioja

Entrada gratuita

Patrocinado por el Ayuntamiento de Logroño y el Gobierno de La Rioja
 Proyecto de restauración del Palacio Marqués de San Nicolás
 1998-2000. Dirección de Arte: Juan Carlos de la Haza
 Dirección de Obra: Juan Carlos de la Haza
 Dirección de Obra: Juan Carlos de la Haza

Gobierno de La Rioja



Exposición *Cuando el agua no salía del grifo.*

Con esta idea, la exposición se divide en cuatro partes o temas a partir de la obtención del agua y hasta el uso más íntimo en la higiene personal.

Así, hemos llamado a la primera parte *A por agua a la fuente*, presidida por los cántaros que a diario llevaban las mujeres en la cadera o sobre la cabeza para ir a buscarla y mantener el abastecimiento de las necesidades diarias. Esta labor, que requería fuerza y habilidad, era trabajo esencialmente femenino como una extensión más de los quehaceres domésticos, y solo en las ciudades, donde todo adquiría otra dimensión, se profesionalizaba el servicio con aguadores que la suministraban a las casas a lomos de sus caballerías. También este aspecto está contemplado en la exposición con aguaderas donde se acomodaban los cántaros y permitían transportar hasta seis recipientes. Para ilustrar este aspecto hemos tomado dos fotos de Arnedo en la década de 1940 y de





Navarrete en la de 1950 que ilustran no solo la forma de los cántaros y el modo de llevarlos, sino la modernización de los mismos cuando en Arnedo, que tenía una alfarería muy tosca y de gran peso, se empezaron a sustituir los cántaros de barro por los de hojalata, más ligeros y desde luego menos frágiles.

Le sigue en el recorrido *El almacenamiento del agua en casa*, o cómo se guardaba ese agua traída trabajosamente a diario encajando los cántaros en las cantareras, o depositándola en grandes tinajas ubicadas en la cocina para distribuirla a los distintos usos culinarios o higiénicos.

Esta parte se completa con *Un vaso de agua pura*, representada por los filtros de agua que desde finales del siglo XIX respondían a una mayor sensibilidad hacia la higiene y la pureza del agua, y quien se lo podía permitir incor-

poraba a su ajuar como un símbolo de estatus. Estos filtros se basan en una pieza cerámica de barro o porcelana pero sin vidriar, alojada en el interior de un depósito, de modo que al pasar el agua por ella se adhiere a la porosidad del material cualquier impureza que arrastre el agua. Los alfareros de Navarrete, tan dispuestos a cualquier demanda, hicieron estos filtros, pero el que alcanzó fama y difusión internacional fue el llamado filtro *SINAI*, inventado y patentado por el químico y biólogo valenciano Conrado Granell en 1928. Son piezas que reciben profusa decoración y muestran los estilos de principios de siglo, desde el modernismo hasta el art decó.

La parte dedicada al uso higiénico del agua comienza con la limpieza doméstica y los bañeros donde se lavaba y fregaba, pero sobre todo con un aspecto más singular bajo el título *Lavar y colar* que tenía lugar en el río o en el





lavadero utilizando unos utensilios distintos y específicos para ello: tablas de lavar para restregar la ropa y cajones para proteger del agua del río las rodillas de la lavandera. Acompañando esta parte hemos utilizado una foto de mujeres lavando en el río a principios del siglo XX en S. Millán de la Cogolla, y otra del lavadero de Canillas del Río Tuerto en la década de 1950.

Pero entonces como ahora, después del lavado había que dar un tratamiento blanqueante a determinadas prendas, que se hacía colando sobre la ropa puesta en remojo ceniza procedente de la lumbre. Este proceso denominado *colar* o *hacer la colada* ha llegado hasta nuestros días como sinónimo de lavar, aunque la expresión haya olvidado su origen. Para *hacer la colada* había recipientes en forma de grandes cuencos de barro cocido con desagüe cerca de la base para su vaciado. Luego, como otros productos alfareros, fueron sustituidos por barreños de cinc, más ligeros y más resistentes que aquellos. En ellos se ponía la ropa lavada y sin secar, se

tapaba con un paño sobre la que se depositaba la ceniza, y se vertía agua muy caliente –se *colaba*– para diluirla e impregnar la ropa. El recipiente se desaguaba para repetir la operación tantas veces como fuera necesario y disponían de lugar propio dentro del corral sobre una superficie elevada para evitar que el agua se encharcara, una piedra o un pequeño taburete de madera llamado *trevijo*, *tremís* o *entremijo*.

Otro método de tratamiento de la ropa era el uso de polvos de azufre para su blanqueo o para avivar los colores de tintes naturales. Este sistema utiliza un armazón de varillas de madera, el azufrador, que se coloca sobre un brasero donde se quema el azufre y en el que se depositaba la ropa que se quería tratar y recibir así los vapores sulfurosos.

La exposición concluye con *El aseo personal*, con una primera parte representada por aquellos utensilios que servían para la higiene del cuerpo. En una época sin agua corriente, evi-

Mujeres lavando en el río de Ledesma de la Cogolla.





dentamente no existían los cuartos de baño y todos los elementos utilizados para el aseo eran móviles reservados a la intimidad del dormitorio e integrados como parte de su mobiliario. En ellos se colocaban lavabos portátiles formados por una estructura de madera o hierro, habitualmente con un espejo incorporado, que sostenía una palangana con su jarra de llenado y un cubo para el agua sucia. Estos lavabos o palanganeros eran comunes en todos los dormitorios y su estilo y material iba parejo al del resto del cuarto, marcando la evolución del gusto o el estatus de su usuario. Más raras eran las bañeras, también portátiles, sin desagüe, por lo general de chapa metálica o incluso de madera, que debían llenarse con jarras o cubos y vaciarse por vuelco. En la exposición están representados los lavabos en madera, de estilo Tonet de mediados del siglo XIX, y en hierro, de época más avanzada, una bañera de cinc, e incluso una ducha de principios del siglo XX como el colmo de la modernidad en usos y avances higiénicos.

Y para acabar este aspecto del aseo personal, la exposición se cierra con *Un poco más de intimidad* para abordar otra actividad que necesariamente se realizaba en otro rincón del dormitorio en bacines y orinales y que para mayor comodidad de uso y discreción también generaron un mueble específico, el sillico. Los bacines, *pericos* o *don Pedros*, son recipientes altos, casi cilíndricos, con ala vuelta para facilitar el asiento y dos asas para su transporte. Los más antiguos eran cerámicos y podían tener tapa, pero a principios del siglo XX también empezaron a hacerse de hierro esmaltado como un signo de modernidad e higiene. En las casas más acomodadas estos recipientes quedaban alojados en un mueble en forma de taburete o incluso de sillón, de donde recibe el nombre general de *sillico*, con el asiento perforado para su uso y una puerta para vaciarlos. El nombre de *perico* o *don Pedro* viene, según la tradición, de la generalización de este mueble que hizo D. Pedro I de Castilla.

El aseo personal.



El orinal, que cumple la misma función, es más reciente y de uso más restringido porque su pequeño tamaño dificultaba también su comodidad. Los hay de distintos materiales aunque siguen la pauta de ser de cerámica los más antiguos y convertirse en metálicos como signo de modernidad. Se mantenían en los dormitorios, dentro de la mesilla de noche o debajo de la cama, y han llegado a ser coetáneos del agua corriente para su empleo de noche como reminiscencia de una costumbre con muchos años en vigor.

La exposición se completa con un catálogo de la Serie *Fichas Didácticas* en el que se contextualiza y explica el uso y evolución de los objetos relacionados con estas materias y se recogen las 117 piezas de la colección del Museo de La Rioja de *cuando el agua no salía del grifo*.